

Zach. 11. 2. *Uula, Abies, quia cecidit Cedrus: quoniam magnifici vastati sunt.*

que ya tantas veces me ha perdonado? Quizá aquella prefuncion, que bastó para desgañar á los cedros mucho mas altos, que los del Libano, no podrá hacer pedazos un fragil Abeto & Aulla, Abeto, porque cayó el Cedro: porque fueron destruidos los Magnificos.

25 No os fieis, Catholicos, de vivir mal, por la esperanza del perdon futuro, que es siempre incierto. Atad vuestras esperanzas á un tronco solido, no las encomendéis á un palo quebradizo. Qué se pierde en dexar el pecado? Pero no dexando el pecado, que no se pierde? O Dios! Me espanto al ponerme á mirar tan profundo abysmo. Se pierde la reparacion, se pierde la hacienda, se pierden los placeres, se pierde el contento, se pierde el cuerpo, se pierde el Alma, se pierde el Paraíso, se pierde Dios, se pierden todos los bienes, en una palabra, y se ganan todos los males, recogidos en aquella honda sima: *En el lugar de los tormentos.* Y no remedis estáis en el borde de aquella espantosissima profundidad para alegraros, para danzar, para regalaros? Bien se conoce, que estáis en tinieblas. El camino de los Impios es tenebroso: no saben donde han de caer. Dios se digne de abriros los ojos, para que mireis el grave peligro, al rededor, de que estáis dando bueltas sin conocerlo: pues si lo conocierais, no fuera posible, que no procurásteis ponerlos en salvo. El Infierno le hizo Dios para los Angeles, que le fueron rebeldes: yo os lo concedo. Mas si quisierais imitar á estos Angeles en el atrevimiento, y aun pasar adelante, sabed, que su Infierno será igualmente para vosotros, como si para vosotros lo hubiera hecho. Apartaos, malditos al fuego eterno, que se dispaño para el Demonio, y para sus Angeles.

In loco tormentorum.

Prov. 4. 19. *Via impiorum tenebrosa, nesciunt, ubi corruant.*

Matth. 25. 41. *Discedite, maledicti, in ignem eternum, qui paratus est Diabolo, & Angelis eius.*



DISCURSO XVI.

EL CASTIGO DE ADAN DESCUBRE la gravedad del pecado mortal.



UNCA se mostraron mas poderosos los Antiguos Romanos, que quando llegaron á procesar, y á castigar aun á los Reyes Supremos. Assi entre los demás fue procesado, y castigado por ellos el Rey Jugurta por el homicidio, que cometió en la persona del Principe su hermano, y tuvo por pena la muerte dentro de una prisión de Roma, con sumo honor de aquella excelsa Republica, con la qual las dignidades soberanas podian añadir peso al delito, no conseguir la impunidad. *Quien no os temerá, ó gran Rey de las gentes?* Pues vuestra divina Justicia, sin mirar á la cara á los poderosos, los juzga indiferentemente, y sin distincion, como á qualquiera del vulgo vil. Ved aqui á Adan, el primer Rey del Mundo, depuesto, por su desobediencia, del Reyno, y condenado á una pena superior, á quanto pudiera jamas divisar el entendimiento humano. Es necesario, pues, que sea inexplicable la malicia de todos los pecados! Mas sin embargo, el hombre la percibe tan poco, que apenas la conoce. Nosotros para entender la algo mejor, consideráremos oy tres cosas: el Reynado de Adan, la culpa, y el castigo: y en sus transgresiones descubriremos la malignidad de las nuestras, para enmendarlas delante de un Dios tan tremendo: Terrible, y que quita el espíritu de los Principes, terrible con los Reyes de la Tierra.

Simil.

Quis non timebit te, ó Rex Gentium?

Psal. 75. 12. *Terribilis, & ei, qui aufert Spiritum Principum terribilis apud Reges terra.*

S. I.

2 **J**Amás ha havido, ni habrá en el Mundo Monarca igual á Adan, antes que peccasse. Porque ca no dominaba en una, ó en otra parte de la tierra, mas llenamente en todo; servido de todas las criaturas, como Señor. Demás de esto (por que es costumbre de

S. Thom. 1. p. ca. 96. art. 1. 2. 3. 4.

de la Divina Providencia, no solo imponer el oficio, mas dar tambien la habilidad necesaria para regirle dignamente; estaba enriquecido con todas aquellas prendas, que se requerian para mantener aquel gran señorio de todas las criaturas, que le havia concedido su Criador. Estas prendas se reducian singularmente à tres cabezas: à la Sabiduria, à la Gracia, y à la Justicia, que se llamaba original.

S. Thom. 1.
p. 2. q. 93. art. 3.
4. 3. En quanto à la Sabiduria, estuvo totalmente lleno, como se devia à su dignidad. Porque estando destinado para regir à todos los demás, convenia que fuese mas sabio que todos, para que su gobierno no fuese imprevisto,

Eccl. 17. 5.
Disciplina
intellectus re-
sponsit illos. ò indifereño, como sucede quando sirve de guia quien menos vé. Llenolos de la ciencia del entendimiento, dice de él, y de la muger, que Dios le dió, el Ecclesiástico. Esta Sabiduria no era solo en orden à entender bien las cosas de la naturaleza, las propiedades, las afecciones, las Artes, las ciencias humanas; mas mucho mas para conocer à Dios, y las cosas sobrenaturales; deviendo Adan, en este noble exercicio de honrar al Altissimo, ser el Maestro, y el modelo de todos sus descendientes.

S. Thom. 1.
p. 2. q. 95. art. 1.
& 4. 4. Fue demás de esto adornada esta cabeza del Genero humano de otra prenda mas eminente, que fue la gracia, en cuyo vigor se pudiese merecer la Bienaventuranza del Paraiso: y juntamente con esta gracia se le infundieron en el Alma todas las otras virtudes, unas en habito, otras en acto, y todos los dones del Espiritu Santo, que la siguen perpetuamente, quando entra en un corazon; al modo, que la Corte de los Cavalleros, y de las Damas sigue à su Reyna, quando sale en publico.

S. Thom. 1. p.
q. 95. art. 3. 5. Finalmente, la tercera prerrogativa, que se le concedió à Adan, fue la Justicia original, que no es una sola, y simple calidad, mas un agregado de muchas virtudes unidas con otras, assi para el Alma, como para el cuerpo. Esta Justicia sujetaba, en primer lugar el Alma à Dios, aplicando el entendimiento à conocerle facilmente, la voluntad à amarle, la memoria à acordarse de él. En segundo lugar, sujetaba la parte inferior à la parte superior del Alma, y la camara baxa de los sentidos al Magistrado Supremo de la razon, teniendo el hombre arrojada profundamente dentro de sí à la templanza,

que

que era un freno de oro en la boca para todas las passiones proporcionadas à aquel estado. En tercer lugar esta Justicia sujetaba el cuerpo al Alma, de tal forma, que no le sirviese de peso, mas de alivio; y por consiguiente estaba essentissimo de la muerte, de las enfermedades, y de todos los otros dolores, que sitiaria ahora en esta vida. Este gran Don tuvo despues el titulo de Justicia; porque por él todas las cosas inferiores estaban en el hombre sujetas à las superiores, lo qual es propriamente una Justicia perfecta: y se decia original, porque se debia trasladar à todos los hombres, que por via de origen descendiesen de aquel primero. De donde podemos inferir, à nuestro proposito, la obligacion que tenemos de hacer gracias à Dios por todos estos mismos dones, antes explicados, aunque no los hayamos poseído; pues no faltó por Dios el que los poseyessimos: antes fuimos embestidos en nuestro primer Padre con igual Gracia. Si el Principe embiste de un noble Feudo una Familia para todas sus Generaciones, y su Cabeza dispensa el feudo, ò lo enagenal, de quien es la culpa? Los descendientes, aunque pobres, están de buena razon obligados à reconocer la liberalidad de su Soberano, por aquellas riquezas, aunque no las poseen.

6. Pero bolviendo al entendimiento; qué os parece de este Reynado: Donde hallareis un Rey semejante en la tierra: Rey que se domine perfectamente à sí mismo, y despues à todas las cosas inferiores à sí, y sea dominado perfectamente de su Criador: y Rey, que no pueda jamás perder su dominio, si no quiere vilmente arrojarlo de sí? Nuestros Monarcas son de ordinario Esclavos de sus apetitos, y de sus afectos, y no duran en su puesto por largo tiempo, siendo derribados del por la muerte; de fuerte, que con mucha razon se pueden comparar con los Reyes de las Comedias, que acabada la representacion, son obligados à desnudarse de sus galas, del cortejo, del mundo, de las insignias reales, y à baxar del tablado. Yo dixé: Dioses soys: pero morireis, como hombres. El Pueblo los adora, como à Dioses terrenos; mas la Muerte los trata, como à hombres ordinarios, quitandoles toda la autoridad, y confundiendo sus cenizas reales

Tomo II.

S

con

S. Thom. 1. p.
q. 95. art. 2.S. Thom. 1. p.
q. 100. art. 1.

Simil.

Simil.

Psal. 18. 7.
Ego dixi: Di-
i: Vos au-
tem, sicut bo-
mines, mori-
mini.

con las de los Gañanes. Pero el Principado de Adán no era tal. Entre las demás ventajas que tenía, era singularísima esta, que no estaba sujeto à la muerte: reprimida, ò con aquella misma obediencia tan perfecta, que el cuerpo en aquel estado guardaba al Alma, como lo juzgó Santo Thomás, ò como lo quieren otros, con aquel reparo pronto, y perpetuo, que tendría el hombre, tomado del Arbol de la Vida. Solamente le quedaba un grande enemigo, que era el pecado; y pero este no tenía virtud de dañar al hombre, sino tomaba prestadas las fuerzas del alvedrío de el mismo. Quien lo creyera? Aquella Roca inexpugnable, que no se podía ganar por fuerza, ni por sitio, ni por asalto, se rindió à su enemigo, de su voluntad; la abrió las puertas, y le puso las llaves en la mano. Esta culpa de Adán, assi como es uno de los grandes Mysterios de nuestra Santa Fé, de el qual dependen los demás en gran parte, y assi conviene que sea bien entendido de todos. Atended pues.

§. II.

7 **H**Aveis de saber, que haviendo Dios formado à Adán, le introduxo en el Paraíso terrestre: y porque la obediencia es la primera deuda de la criatura à su Criador, Dios para dar al hombre materia, de que la exercitasse, le mandó, que entre todos los Arboles de aquel Jardin Real, dexasse de tocar uno solo, que le señaló; porque al punto, que huviesse comido de su fruta, havria como rebelde, perdido para si, y para sus descendientes el hermoso estado de delicias perenes, de que estaba embestido. *En qualquier dia, que comieres de el, morirás.*

Gen. 2. 17.
In quocumque die comederis ex eo morte morietis.

Os podeis figurar, que un mandamiento tan facil fue recibido de Adán, no solo con sumission de animo, mas con admiracion; espantado de que Dios, por tan rico feudo, no le pidiesse mas pesado omenage. Pero la sumission, y el epanto no duró mucho; porque el Demonio, mirando la felicidad que gozaba este por afortunadissimo de criaturas, Adán, y Eva, y la que por ellos gozarian todos los hombres; impellido de la embidia, se valió de una Culebra para insinuarle, y para enganar.

Ver-

Verdad es, que no se atrevió el maligno à asfaltar al hombre cara à cara. Mas esta fue toda la arte, que le enseñó su fina maldad, esperar que le combatiría mas poderosamente por medio de la muger, que amaba, y que sorprendería el fuerte por el lado mas flaco, y menos defendido. Por esto, hallando à la muger ociosa, tomó de aqui la oportunidad de hablarla mas de espacio: y despues de haverle representado el mandamiento del Señor, como pesado, y perjudicial; le persuadió, que las amenazas de la muerte las hizo Dios para terror; pues no era verosímil, que se quisiesse privar de unas criaturas tan hermosas, que él mismo havia formado: y finalmente adelantandose poco à poco con palabras engañosas; llegó à afirmar, que el comer de la fruta vedada, no havia de hacer à alguno de ellos daño, mas antes grandissimo provecho, pues creciendo sin medida en todo genero de sabiduria, y de ciencia, no tendrían ya necesidad de Dios para saber discernir el bien del mal, mas se podrian regir por sí mismos. Todas estas mentiras las confirmó el malvado con un solemnisimo juramento, llamando à Dios por testigo contra el mismo Dios; y afirmando, que su Magestad sabia muy bien la verdad de quanto les havia dicho. *Sabe Dios, que en qualquier dia, que comiereis de la fruta del Arbol vedado, se abrirán vuejros ojos, y seréis como Dioses.* Y con estas venenosas palabras consiguió el embustero, que la muger ensobervecida, comenzasse antes por la vana estimación de sí, à tener por verosímil, lo que el Demonio le havia descubierto, luego creyese, despues cediesse, y ultimamente extendiesse, atrevida, la mano al manjar entredicho, y rompiesse la primera el mandato Divino.

8 Pero havia ganado poco el Demonio con ganar à la muger sola, porque assi no la ganaba mas que à ella. Lo que tenía mas en el corazon, era ganar à Adán, en quien se apoderaba de toda la humana posteridad, unida à él, como lo están los miembros à la cabeza: Por esto estimuló à Eva, à que diese ella misma de la misma fruta al marido, acompañando la oferta con estas afectuosas palabras: que no creeria, que la amaba, si le veía reusar aquel primer regalo de sus manos, del qual

S 2

no

Gen. 3. 5.
Scit Deus, quod in quocumque die comederis ex eo, aperientur oculi vestri, & eritis, sicut Dei.

S.Thom. 2. 2.
q. 163. art. 2.
ad 4.

S.Thom. 1. 2.
q. 8. art. 1. in
cot.

S.Thom. 2. 2.
q. 163. art. 4.
ad 3.

Sallian. tom. 1.
Anal. & Persé.
in Genet.

Simil.

L. Quilspis,
ff. ad L. Juli
Majest.

no havia que temer la muerte, pues ella misma, que ya lo havia comido, mostraba con claridad suficiente, que no mataba. Qué mas? O pensáse Adán, que Dios havia re- vocado sus amenazas, ó confiáse, que las podria hacer revocar con suplicas, ó con el arrepentimiento! Es cierto, que consintió en la desobediencia, y cedió no menos à la compañera amada, que à la fraude Diabolica su her- moso puesto. Esto aconteció (segun Autores gravíssi- mos) el dia octavo de su Creacion: en el qual tiempo, entrando el pecado en el Alma de Adán, y de Eva, co- mo un Asaíno del Infierno, les robó en un instante todas las riquezas de sabiduria, de gracia, de justicia, y nos las robó tambien à nosotros. Porque así como, condenado el Padre, como reo de Lesa Magestad, no pueden sus hijos pretender las antiguas dignidades, y los antiguos dominios; así declarado este primer Pa- dre, Reo de Lesa Magestad, y de Magestad Divina, per- dió para sí, y para nosotros sus hijos, todos los privile- gios, y todas las preeminencias que poseia.

9 Pero antes de entrar à considerar el castigo, que dió la Divina Justicia, à aquel Rey su rebelde, haced una importantissima observacion sobre lo que haveis oido hasta ahora. Quien huviera creído, que un hombre tan prudente, que acababa entonces de salir de las man- os de Dios, colmado de todos los thesoros de la gra- cia, enriquecido de la habitual, hermosecado con la ac- tual, con las pasiones tan moderadas, tentado solamen- te de fuera con las palabras, y no dentro con la concu- piscencia, havia de llegar à pecar? Y sin embargo lle- gó por el exceso del amor à su muger su compañera, como temiendo, como lo quiere San Agustin, que si él no consintiera, Eva muriera del gran disgusto. No qui- so contristar à la que creta, que havia de morir, descon- tentià de él. Cómo pues, se puede fiar un Joven con la concupiscencia desordenada, con las pasiones indom- itas, con las potencias flacas, con los habitos vicio- sos, ciego en el entendimiento, inflado en el corazon, y tentado de todos modos, que no caerá, ni con el pen- samiento deleytandose, ni con la obra, executando la maldad? Y sin embargo esto es, lo que se prometen tan- tos

Lib. 11. in
Gen. cap. 42.
Noluit con-
tristare eam
quam crede-
bat à se alie-
nari, omni-
bus tentat.

tos en la Juventud desboca de todos los dias: que tra- tando unos con otros con todo genero de libertad, y de licencia, y correspondiendose mas finamente à todas horas, con testificaciones de amor, no han de pasar mas adelante jamás. O necios! O necios! Ven, al impetu de este torbellino, tendido miserablemente en el suelo un Arbol tan robusto, y derecho, y confian perseverar en pie las debiles cañitas, inclinadas à la tierra! Si el hom- bre no supo resistir al amor loco en el Paraíso terrestre, entre tanta paz, creéis, que sabrá resistir ahora en cam- po descubierto, entre tanta guerra? *Acuerdate*, le de- cia San Geronimo à Nepociano, *acuerdate de que la muger echó al dueño del Paraíso de su possession.* Y por esto tan frecuentemente conviene, que os acuerde, que huyais las conversaciones peligrosas, quales son las de los Jovenes con las Doncellas de pocos años; por que como el Demonio se valió del amor del hombre à la muger para arruynarlos; así se vale ahora, y siempre del mismo con mayor animo, experimentando cada dia mas la fuerza incontratable de arma tan fuerte, como el amor. Quien coge al Rey de las Abejas, ha cogido todo el enxambre: y quien gana al amor, ha ganado todas las otras pasiones. Y esta es la razon, por que el Enemigo mantiene con tanta obstinacion en el Mundo Christiano esta mala costumbre de galantear; por que por ella le es despues facil el conquistar todos los otros afectos, abriendo en el corazon de la Juventud la puerta à qualquier vicio con esta llave.

§. III.

10 **P**ara volver desde el principio à la materia pro- puesta, el Señor, mudado de Padre en Juez, llama à Adán, le examina, le convence, le condena: y re- para à que pena: à la perdida del Reyno, à la confiscacion de los bienes, al destierro, à la infamia, à las enfer- medades, y à la muerte. Las criaturas se rebelan contra él: es echado del Paraíso de las delicias: y para acordarle la vileza de su delito, es vestido de pieles de animales: es condenado à cultivar con sus manos la tierra, y fi- nal-

Tom. II,

S3

nal-

Memento,
quod Paradisi
Colonum de
possessione sua
mulier ejece-
rit.

Simil.

Simil.

nalmente despues de una vida passada en sudores, y trabajos indecibles, es obligado à acabarla entre las agonias, aun en esto tratado de Dios, como su Rebelde; pues como à los Rebeldes se les echa en el suelo la casa; assi à su Alma se estableció, que se le echasse en el suelo su habitacion, que es el cuerpo, y que se reduxesse à menudo polvo. Qué diriais de un gran Rey, o y Señor rico, temido, venerado, obedecido; y mañana pobre, y desnudo, cabando, con lagrimas una huerta para ganar de comer? Y sin embargo, esta mudanza de fortuna no explicaria mas, que en pequeña parte, el castigo de nuestro primer Padre; pues fue la menor perdida la del cuerpo, en comparacion de los adornos, y las riquezas, que perdió el Espiritu. Lo mas lamentable para nosotros, y lo que manifiesta mas el rigor de esta pena, es, que todos nosotros fuimos embueltos en la misma sentencia. Porque mudó entonces Dios totalmente aquel orden de providencia, y aquel gobierno, que antes havia establecido; y dexando, que las cosas siguiesen su inclinacion natural, y su peso, retirando su proteccion especial, nos expuso, como blanco, à todas las miserias temporales, y espirituales. *Todo el hombre, segun el Alma, y segun el cuerpo, por la prevencion de Adán, se mudó en peor, dice el Sagrado Concilio de Trento. O qué gran llaga hizo este primer delito en nuestra naturaleza! Yo no confio poderos explicar llenamente, ni la profundidad de esta llaga, ni su grandeza. Mas sin embargo, quiero probar à explicarosla.*

11 En quanto à la profundidad, considerad, que assi como, quitado un malecon de un gran Rio, inunda al punto su creciente los Campos; assi quitada de la naturaleza humana la Justicia Original, todos los apetitos comenzaron à correr detrás de sus propios objetos, tan impetuosamente, que sin la Gracia de Dios, y mucha dificultad, y mucho enojo de nuestro lado no pueden detenerse. Juntamente con las passiones se le rebelaron al hombre todas las criaturas, como succede en la inquietud general de algun Reyno. Y assi las bestias nos han perdido de tal manera el respeto, que si no es, ó sugetas con violencia, ó traídas con albagos, ó

Simil.

Self. g. Totum homo, secundum Animam & secundum corpus, per Adam prevencionem in deterius est commutatus.

Simil.

Simil.

domesticadas con arte, ya no quieren servirnos. Los Elementos se han, como amotinado, y roto la tregua, que mantenian con el hombre inocente. Los Cielos se han alterado trocando sus influxos, y minorandolos. La Tierra, como maldita, solo produce espontaneamente espinas, y abrojos. En una palabra, apenas se hizo el hombre Enemigo de su Criador, quando experimentó armadas contra sí à todas las criaturas: y aun se experimentó luego à sí contrario à sí mismo, y enemigo mas dificultoso de ser vencido, que todos los demás. Ved aqui pues el origen de todos nuestros males: ved aqui de donde nace la ignorancia de las cosas del Alma, la repugnancia à obrar bien, el desenfrenamiento de la concupiscencia en seguir los placeres ya immoderados, ya inmundos; el impetu de la Ira, en vengar las injurias, y todos nuestros desconciertos. No creais, que Dios os hizo de esta suerte: hizoos assi el pecado.

12 O quanto yo me airo entre mi, quando os oyo decir à algunos, para escusaros: *Qué puedo yo hacer? Dios me hizo de este modo. Este es el natural, que me ha dado Dios. Fui hecho de este temperamento, de esta disposicion, de este humor.* Os parece ajurada esta manera de discurrir? Si se para un Relox, si camina de espacio, si tal vez calla sin dar las horas, y tal vez las dá fuera de proposito, no decís: El Maestro le fabricó assi. Mas decís: Este Relox está echado à perder: y no podeis creer, que salió tal de las manos del que le hizo. Cómo pues, os atreveis à decirlo en las repugnancias, que experimentais para vivir, como hombres racionales, y no como bestias? Decid: El Relox está echado à perder, y es menester aderezarle, bolviendole à las manos del Artífice mismo, que le hizo tan arregalado: *Dios hizo al hombre perfecto:* Y entonces hablareis, como se debe. Mas baste esto de pasado. En lo demás, si quereis concebir algun poco de la pena de este primer pecado, haced, como un monton de todos los males, que sitian el cuerpo, y el Alma en esta vida mortal; poned encima todas las hambres, todas las pestes, todas las inundaciones, todas las tempestades,

Simil.

Eccl. 7. 30. Deus fecit hominem perfectum.

tades, todos los terremotos, todas las adversidades, todas las guerras, toda la pobreza, todos los llantos, todos los pleytos, todos los homicidios, todas las muertes, todas las injurias, todas las maldades, y toda la perdida de las Almas condenadas, y escrivid arriba: *Este es el castigo de un solo pecado.* O, que llaga tan profunda; en cuyo seno pueden caber tantos males! Pero no es menos ancha, pues se extiende à admirir infinitas Almas, que por estos males se hacen infelicissimas.

13. Lo primero de los niños, que mueren sin Bautismo en pena de este primer pecado, quedan condenados à ser privados eternamente de un bien infinito, que es la clara vista de Dios, y la herencia siempre verde del Paraíso. Quien hay, que pueda ajustar la cuenta de este numero de los escogidos de la pena, que se llama de puro daño? Dicen, que el Mundo está poblado de cerca de mil millones de personas: y por otra parte la experiencia muestra, que la mitad de los que nacen, mueren antes de llegar al uso de la razon. De donde, conforme à esta sententia, por lo menos, cada cien años, morirán mil millones de niños, que casi todos en los primeros quatro mil años antes de la venida de Christo, no tenian remedio contra este contagio, que havian contraído. Después de la venida de Christo, es verdad, que por el Bautismo todos los niños de los Christianos gozan la gran ventaja de librarle de la tiranía del pecado, y de reynar con los Santos: mas sin embargo, quan grande parte del Mundo en la Africa, en la Asia, en la America, no crece en Christo, y consiguientemente, ni participa de este Santo Bautismo? De donde aun al presente, cada dia en toda la tierra, quantos niños crecís, que yendo al Limbo, pierden el Paraíso? O malignidad inexplicable de un pecado, aunque solo! Sabéis, que para aplacar la Ira de los Vencedores, se acostumbraba embiar delante de ellos à los niños inocentes con ramos de Oliva en la mano à pedirles la paz. Y este medio fue eficaz muchas veces para amansar los corazones de los Capitanes mas fieros: Mas sin embargo, el Señor, que demás de las entrañas de infinita piedad, que tiene para todos, muestra con especificidad à los niños un amor tan tierno, que se alegró de

Ricciolus
Geograph. l.
22.

verlos mas, que à los otros, ir à su Magestad: *Dexad, que los niños lleguen à mi: sin embargo, digo, para castigar este primer pecado del hombre, no exceptua, ni aun à la edad tan querida de los tiernos parvullitos, mas à todos, con ser innumerables, los embuelve en el mismo castigo, privandolos, si mueren sin Bautismo, de su Bienaventuranza por toda la Eternidad, y castigando en ellos, por toda aquella duracion sin termino, la culpa de Adán, y su pecado original: pecado, que finalmente no les fue voluntario, segun su voluntad, mas segun sola la voluntad de su primer Padre, en quien la suya estaba incluida. Qué os parece, ó Catholicos del Pecado?*

14. Sin embargo, hasta ahora he dicho lo menos. Añadid ahora un numero sin numero de hombres, que se condenan eternamente, y deben su condenacion remotamente al pecado original, por el qual se estragó tanto la naturaleza humana, que con razon hablando de esta culpa el Profeta, no dice, que fue concebido en pecado, mas en pecados: *Mi Madre me concibió en pecados;* porque el pecado original, aunque es uno solo por sí mismo, es sin embargo en sus efectos un exercito de pecados, y contiene en sí solo, todos los pecados, como la raíz contiene en sí todos los frutos. *En se incluyen todos.* De donde sucede, que los pecados actuales, que cometen cada dia los hombres, respeto de nuestra voluntad son culpa, mas respeto de la transgression de Adán, son pena: conforme à aquello: *El que está en las manchas, manchase aun.* Principalmente, que en castigo de este primer delito, permitió Dios, que todo el genero humano quedasse despues sujeto à la tiranía del Demonio, el qual dominó tan despoticamente, especialmente antes de la venida del Redentor, que el Redentor mismo le llamó Principe de este Mundo; como el Apostol, Dios de este siglo. Veia Dios, que si quitaba à los hombres la Justicia original, y la particular asistencia establecida sobre nosotros desde el principio para nuestro bien, Lucifer havian de prevalecer fuertemente: veia, que los hombres havian de quedar por presa à todos los vicios: veia, que la tierra se havia de mudar, como en un noviciado del Inferno, donde los Reprobos, enseñados con

Sinite parvulos venire ad me.

S. Thom. 1. 2.
q. 81. art. 11
in cor.

Plalm. 50. 6.
In peccatis conceptus est Mater mea.

Simil.

Bellar. in
hunc loc. *In illo includuntur omnia.*

Apos. 22. 11.
Qui in forditibus est, sordescet adhuc.

Joan. 14. 30.

2. Cor. 4. 4.

mil culpas à no hacer caso de Dios, havian despues de pasfar à profesarle un odio perpetuo en las llamas eternas; y sin embargo, en pena de aquella primera desobediencia, casi no hizo aprecio de estos tan graves desórdenes, permitiéndolos todos, sin impedirlos.

15 Qué os parece de este castigo? Esta sí, que es severidad espantosa! Si Dios huviera castigado à los hombres solo con dexarlos en su mortalidad, en su miseria, en su desventura, huviera parecido una pena muy competente; y sin embargo no huviera sido para ellos mas que una gota de la maldicion, en que havian incurrido por el pecado. Assi, à lo menos, hablaria Daniel, pues discurriendo del destierro, de la pobreza, del cautiverio, de los trabajos de todo el Pueblo Hebreo, llevado Esclavo

Dan. 9. 11.
Stillavit super nos maledictio.

Psal. 68. 25.
Effunde super eorum iram, & furor irae tuae comprehendi eos.

Apone iniquitatem super iniquitatem eorum.

Bellar. in hunc loc. Ex S. Aug. l. 4. in Julian. Nulla est poena gravior quam, cum peccatum est poena peccati stillavit super nos maledictio.

à los Serrallos de Babylonia, usó de estos terminos: *La maldicion goteó sobre nosotros.* Pero la permission del pecado, ó de que modos tan diferentes se nos describe en las Escrituras! El Santo David la representa, como una avenida, que anega los Reynos. *Derrama sobre ellos tu ira, y comprehendalos su furor.* Pero de qué manera? Vedlo aqui: *Pon una maldad suya sobre otra.* Quando Dios permite, que en pena de los pecados antiguos se caygan en otros nuevos, se puede decir, que su enojo inunda sin limitacion. *Nuncia la pena tiene mas gravedad, que quando es un pecado pena de otro pecado.* Este castigo es un Diluvio: los otros males de pena no son, ni aun una lluvia; son pocas gotas. *La maldicion goteó sobre nosotros.* Por esto, si en castigo del primer pecado de Adán, permitiera Dios la caída de un hombre solo en un pecado mortal, y la tirania del Demonio en un solo hombre; esta permission fuera una pena mas formidable, que sentenciar à todos los hombres pasados, y futuros à una muerte dolorosissima. Juzgad ahora, que castigo será, demás de haverlos condenado à todos à morir; retirar de tantos su Providencia especial; dexarlos caer en tantas maldades, y en tantas inmundicias; permitir al Demonio tanta licencia con tan universal perdicion de las Almas para esto Esclavas? Ponderad lo que os dixé poco antes, esto es, que el Mundo encierra mil millones de hombres. Entre estos, los Catholicos no llegarán

llegarán à cien millones: de fuerte, que si estos se salvarán todos, quedarán cada cien años para irse al Infierno de los no Catholicos, novecientos millones de Almas malditos eternamente. Penad pues, quantas mas se irán, pues de los Catholicos mismos se pierden tantos, y la vida de los hombres es tanto mas corta, que la buelta de un siglo!

16 Añadid, que permite Dios todo esto, despues que el primer Rebelde hizo novecientos años de penitencia por su culpa, la lloró tanto, y la detestó tanto: y aun añadid, despues que el Hijo mismo de Dios, para satisfacer por aquella misma transgression, restituyó à la Divina Justicia una honra infinitamente mayor, que havia sido la injuria. *No fue el don, como el delicto.* Qualquiera ligera incomodidad padecida por Christo, aunque no fuera mas, que un suspiro embiado al Cielo, bastaba para pagar los pecados de mil Mundos: y sin embargo, despues que este Redentor toleró una Passion tan copiosa, que los Profetas la comparan al Oceano, por la universalidad de los dolores, por la amargura, y por la abundancia, prosigue todavia el pecado, haciendo tanto estrago; prosigue el Demonio, triunfando tanto de nosotros; prosigue la Divina Justicia, castigando el pecado de Adán con tantas calamidades, temporales, espirituales, y eternas, en la permission, como se ha dicho, de tantos males. Quien creyera, que un Medicamento Divino, como es la Sangre de Jesu-Christo, no havia de sanar tan perfectamente la llaga del pecado original, que la dexasse sin podredumbre? Del Oro hacen un Aceyte tan saludable, que no solo cura las llagas, como el Balsamo, mas no dexa de ellas, ni cicatriz. Parecia pues, que un Aceyte tan precioso, sacado à fuerza de la Caridad de las minas Sacrosantas del Cuerpo del Redentor, havia de regalar de tal fuerte nuestras heridas, que no dexasse vestigio de ellas; de modo, que todos los hombres, despues de la muerte de este segundo Adán, quedassen mas sanos, mas fuertes, mas floridos, mas vivos, que huvieran sido, si el primer Adán no huviera pecado. Assi le parecia à nuestra debil inteligencia: mas à la Justicia Divina, que se rigó con infinita

Rom. 5. 15.
Non sicut delictum, ita, & donum.

Simil.

Simil.

Sabi-

Sabiduría, no le pareció así. Para que los hombres acabén de aprender, quan grande mal es la ofensa de Dios, ha querido, que el pecado, aun remediado à tanta costa por Jesu-Christo, prosiga estendiendo sus malos efectos hasta nuestros días, hasta el fin del Mundo, y aun por todos los siglos en los infelices, que se condenan. Qué huviera sido, si el Hijo de Dios no huviera tomado sobre sí la carga de despedazar nuestras cadenas, y nuestros grillos, haciendose nuestro Libertador? Yo creo, que entonces todos los hombres, privados de la Gracia Divina, y poseídos enteramente en el Alma, y en el cuerpo del Demonio su Tyrano, huvieran sido iguales en la malicia al mismo Ante-Christo; de fuerte, que se pudiera haver atribuido à qualquiera aquel titulo horribilissimo, que se le dá, donde se dice: *Hombre del pecado*: hombre, cuya vida será una continua culpa: hombre, que será poseído del pecado, mas que el pecado de él: hombre, para quien será, como su naturaleza, el pecado. *Hombre del pecado, hijo de la perdicion.*

Homo peccati.

2. Theff. 2. 3.
Homo peccati,
filiiu perditionis.

17. No basta todo esto, para que conozcáis, quan gran mal es el pecado mortal? El Diluvio Universal del Mundo espantó tanto à aquellos pocos hombres, que se libraron del estrago, que Dios, para darles aliento, juró sobre su palabra, que no volveria à embiar castigo semejante à la tierra. Y ahora por la inundacion de todos los males, no solo no se aterran los pecadores, no solo no temen algun poco el pecado, mas llegan à recrearse con él, como con un donayre! He leído, que algunos Pueblos en la America se sirven de las Serpes, como de cadenas, y de gargantillas; y no me maravillo, porque les sacan antes los dientes. Mas quien se puede dexar de admirar, de que los Christianos, sabiendo por la Fé, quan venenoso es un pecado solo, lleguen à servirse de sus maldades como de galas, las resieran con gusto, se alaben, se rian por ellas, como si carecieran de todo genero de veneno? O ceguedad incomparable! Qué dixeráis de un toigo tan nuevo, que con una gotilla sola puesta en el Mar, envenenasse toda su agua, y se inusualse en todas las fuentes, en todos los pozos, y en todos los rios, que corren, y correrán hasta el fin?

Quien

Quien quisiera jamás gustar un vaso lleno de tan prodigioso veneno, por dulce, y por sabroso que fuese? Este veneno es el pecado, del qual una sola gotilla pestilencial apenas inficionó la primera cabeza de los hombres, quando se derramó de repente por todo el Genero humano, prosiguiendo en infestar à todos, los que nacen, y nacerán, aunque el Mundo durara siempre, y profiguera multiplicando en sí hombres sin fin. Si el pecado de Adán huviera inficionado solamente à los hijos, à los nietos, à los bisnietos, fuera argumento de una estraña malicia: pues, qué argumento no será de malicia vér, que no tiene termino en el daño? Yo veo, que poniendo veneno à las raíces de una vid, se inficionan todos los sarmientos con sus racimos; y mas finalmente, trasplantados muchas veces, en el discurso del tiempo, la vid, y los sarmientos pierden su veneno. Pero no veo esta mejora despues del toigo del pecador; y así me hallo obligado à llamarle veneno de todos los venenos, y aquella abominacion de desolacion, que destruye todos los bienes.

18. Pero quizá podreis creer, que essa malicia se halló solo en la primera culpa de Adán, y no se halla en las nuestras. Mas os engañareis muchissimo. Verdad es, que la culpa de Adán, por lo que mira à la persona del delinquente, fue gravissima; pues siendo él la cabeza de la naturaleza humana, dotado de tanta sabiduría, de tanta ciencia, y de tanta gracia, debia corregir à la muger desobediente à los Divinos preceptos, no la havia de imitar. Sin embargo, considerandose esta culpa, segun su gravedad específica, que le es mas esencial, y no segun, la que tiene por las circunstancias, no fue mas grave, que otros muchos pecados: antes, como lo señalan los Escolasticos, fue menos grave, que el pecado de Eva; la qual despreció la prohibicion Divina derechamente, despreciandola el hombre solo indirectamente, y fue ocasion de tropiezo al marido. *Le sugerió al marido el pecado*: y pecando este, solo contra Dios, ella pecó tambien contra el proximo, como lo notó Santo Thomás; y de hecho fue mas gravemente castigada, que su Esposo. Por lo qual, si queremos carear aquella primera culpa

Rom. 5. 12.

S.Thom. 1. 2.
q. 81. art. 2.

S.Thom. 2. 2.
q. 163. art. 3.

2. dist. 22.
Scot. ibid.

S.Thom. 2. 2.
q. 163. art. 4.
Pro peccatum
suggestit.

Gravius est
punita, quam.
Vir.

con

Scot. 2. diſſ.
21. q. 2.

con nueſtros pecados, hallaremos muchas circunſtancias, que hacen à los nueſtros dignos de mayor odio. La primera es, acerca de la materia. El pecado de Adán fue en una materia por ſí miſma ligera, y ſolo grave por la añadidura de la prohibicion Divina, y de el fin de la miſma prohibicion, que era dar à Dios el primer tributo, en nombre de toda la naturaleza humana. En lo demás, conſiderandola por ſí miſma, quan leve falta era comer una manzana, en comparacion de los pecados de muchos, blaſfemias, perjurios, fraudes, hurtos, homicidios, deshonestidades no practicadas, aun por las miſmas beſtias? De fuerte, que como lo afirma un Theologo muy grande, ſi Adán, después de haver comido de la fruta vedada, huviera muerto inmediatamente, eſtuvia- ra condenado con menor pena en el Infierno, que la que ahora ſufren muchiſſimos en aquellas llamas.

19 Ved pues, quan infernatos ſon, los que para eſcuſar ſus deshonestidades dicea: *To no robo, yo no ma- to, yo no blaſfemo, yo no doy ſeſadumbre à alguno; no tengo mas pecado en la conciencia, que eſta fragilidad.* Y Adán, qué pecados tenia? No havia robado, no havia muerto, no havia blaſfemado; ſolo havia deſobedecido en una materia, nada repugnante de ſuyo à la ley de la naturaleza: y eſto ſuſpeſto, qué os parece? No tenia deſobediencia menos grave en la conciencia, que quien deſobedece en materia repugnantíſſima, qual es qualquiera de las carnalidades, que vosotros llamais, fragilidad.

Oſat Manaf.
Peccavi ſuper
numerum are-
ne maris.

20 La ſegunda circunſtancia es, acerca del numero. La culpa de Adán fue ſola; y los pecados de muchos Chriſtianos ſon tantos, que llegan à igualar las arenas del Mar. *Pequé ſobre el numero de la arena del mar.*

21 Finalmente, la circunſtancia del tiempo, que tanto agrava nueſtras maldades, no agravó el pecado de Adán. Pecó antes de vér algun caſtigo, antes de haver recibido otras veces el perdon, antes de haver prometido de nuevo el perfeverar ſiel; y lo que es mas, antes que el Verbo hecho Hombre murieſte en una Cruz, por dar muerte al pecado: y nosotros, después de haver en-

ten-

tendido por la Fé, los ſuplicios eſpantóſiſſimos, que han ſucedido por las culpas de tantos, después de haver recibido tan repentinamente el perdon en los Sacramentos; después de haver dado palabra en muchas ocasiones de no bolver à pecar; después de haver viſto à nueſtro Redentor pendiente de la Cruz por nueſtro amor, con una boca ſantificada en nosotros, tantas veces con la Divina Eu-cariſtia, con un cuerpo purificado tantas veces por nosotros en la Sangre precioſa de Jeſu-Chriſto, ultrajamos la Mageſtad incomprehenſible de nueſtro Dios!

22 O pecado, pecado! No te ſe puede dar titulo mas ajuſtado, que el de Parto de la Ignorancia, que te dán en tantos lugares las Eſcrituras; porque de la verdad, la mayor parte de los hombres no conocen lo que es pecado: y aquellos miſmos, que conocen algo, ſe puede decir, que no conocen nada, en comparacion de lo que les queda por conocer ſin fin. Solo Dios puede comprehender perfectamente, quanta es la atrocidad de la culpa; pues él ſolo comprehende, quan grande es el reſpeto que le deben ſus viles criaturas. Los hombres ſe eſpantan al oír eſtas coſas, y ſon, como un ſimple Paſtorcillo, que mirando los huevos de un Baſilico, no ſe puede reducir à quebrarlos, porque no vé mas, que ſu caſcara; quando el hombre enſeñado en la eſcuela de la naturaleza, paſſando à dividir en el ſeno de aquella blancura engañoſa, la materia, la Alma, el alimento del mayor de todos los monſtruos, los aprieta con el pie una, y muchas veces, y parece, que no ſe harta de piſarlos. Aſſi el pecador ignorante, no mirando ſus culpas mas, que en ſu corteza, no ſe puede inducir à abominarlas, y aun antes por aquella apariencia de bien que traen conſigo, ò aprovechando, ò deleytando temporalmente, ſe complace, y caſi las galantea; pero Dios penetrando intimamente la verdad, con ſu infinita ſabiduria, deſcubre en el pecado un abyſmo de pernicioſidad venenoſa, que no tiene ſuelo.

23 Por eſto, Catholicos, es menefter ajuſtar nueſtros peſos torcidos à los peſos rectiſſimos de la Divina Juſticia, y hacer el juicio que hace de la maldad, para no errar jamás. Tened pues horror ſumo al pecado, peſándolo, no con vueſtra eſtimacion engañoſa, mas con la eſti-

ma

Simil.

Odite malum. ma que hace Dios de él. Aborreced lo malo. Aborrecédlo, como os he dicho muchas veces, antes de cometerlo, después de haverlo cometido, y aun tambien despues de haverlo confesado.

Simil.

24 Aborrecedlo antes de cometerlo. Quanto pienza el Sastre, quanto mira, quanto mide, quanto señala, antes de llegar à cortar el paño; por que en haviendolo cortado, no le es tan fácil el remediar el yerro, bolviendo à unir los pedazos unos con otros! Pero vosotros correis à prisa à consentir, dividiendo la Alma de Dios, con una separacion la mas funesta, que hizo jamás cuchillo mortal, con la esperanza, de que podeis despues restaurar la amistad quando quisiereis, y recobrar la gracia; como si fuera menos, que recofer una tela desconfida sin advertencia. *Haré, decís, este pecado, y despues me confesaré.* O si supierais, quan dificultoso es, el reüniros à Dios, despues que voluntariamente os habeis dividido de su Magestad! No hablarais así. Y despues, aunque os confeséis, fabeis, quanto daño os traerá al Alma aquella culpa? Mirad, quanta penitencia hizo Adán hasta la muerte, y quanta hizo por él el Hijo de Dios; y sin embargo aquel primer pecado ha prosiguído, como lo habeis oído, produciendo oy tantos males, y los ha de producir en los Christianos mismos: solo, por que estos, con todo el hombre nuevo, de que se visten en el Bautismo, conservan algun poco del hombre viejo. *Retienen aun algo de la vejez del pecado.* No fabeis, que el mal mismo, que hizo en la naturaleza humana la culpa del primer hombre, hizo tambien con proporcion en la vuestra qualquiera culpa vuestra mortal? De donde, aunque la borreis despues con la Sangre de Jesu Christo en el Sacramento de la Penitencia, os dexará todavia estampadas largo tiempo, y aun quizá por todos los siglos, las huellas de su pasada asilencia.

Odite malum. 25 Tened, pues, horror al pecado antes de cometerlo. Aborreced lo malo. Y no le tengais menos horror despues de haverlo cometido. Cómo puede ser, que tantos Christianos vivan de continuo en pecado, y duerman con él tan alegremente, conversen, dancen, se recreen, aguardando para confesarse la Pasqua? Si estuviere pendiente

S. Thom. 1. 2.
q. 81. art. 3.
ad 4. Retinent
adhuc aliquid
de vetustate
peccati.

sobre vuestra cabeza, de una cerda tan sola, una espada desnuda, para caer sobre ella cada momento, tendríais aliento para echaros à dormir debaxo sin espanto? Y dormis sin recelo los dias, y los meses debaxo de la Espada de la Divina Justicia, que está pendiente sobre vosotros, atada al fragil hilo de vuestra vida incertissima. Si se rompiera ahora esse hilo, qué fuera de vosotros? Vuestra habitacion fuera el fuego, vuestro ayre el humo, vuestros compañeros fueran las furias, vuestra comida fuera la hiel de los Dragones, vuestros passatiempos fueran llantos, gritos, suspiros, sollozos, ahullidos inconfolables, vuestras voces fueran maldecir vuestra suerte, y vuestros afectos fueran aborrecer todas las criaturas, aborrecer à los vuestros, aborreceros à vosotros, aborrecer al mismo Dios con una desesperacion endiablada. Y todo esto *para siempre, y mas;* esto es, por tantos siglos, que despues de haver passado otros tantos, quantas son las gotillas, que han caído hasta oy sobre la tierra, no se podrá aun decir, que se han comenzado à contar. Y en este estado habeis passado vuestros dias tan gustosos, añadiendo culpas à culpas sin reparo: Esto es creer, que la Espada de la Divina Justicia es alguna Espada de eltraza: ó es creer, que está pendiente de una cadena de Diamante tan fuerte, que no puede de un tirón desplomarse sobre vuestra cabeza. No os liengéis, Catholicos; no digais: Aunque prosiga yo obrando mal, Dios tendrá compasion de mí. Así lo dixo tambien Adán, creyendo (como lo observa San Agustín) que havia de comiequir fácilmente el perdon de su culpa. *Sin experiencia de la Divina Severidad, creyó, que aquel pecado era venial, esto es muy fácil de perdonar,* como glorió Santo Thomas; y en este sentido se puede decir, que tambien él fue engañado, no por el Diablo, mas por sí mismo. Y sin embargo se engañó con tanto daño suyo, y nuestro, como lo havemos largamente considerado. No os escuseis con decir, que no tenéis intencion de ofender à Dios, mas solo de complacer à la peróna que amais. Así sucedió en Adán, acrecienta el Santo. Condescendió en la desobediencia, no por ultrajar al Señor, mas por acomodarle al genio de su muger. *Competido de cierta benevolencia*

Simil.

*In eternum,
& ultra.*

*Inexpertus
Divine Severitatis credit,
istud peccatum esse veniale, id est,
de facili remissibile.*

S. Thom. 2. 2.
q. 163. art. 4.
ad 3.

Lib. 11. in Gen. cap. 41. *Amicabili quadam compulſus benevolentia, qua plerumque fit, ut offendatur amicus.*

S. Thom. 2. 2. q. 103. art. 4. Scot. 2. dist. 21. quest. 2.

26 Y finalmente no le dexéis de aborrecer, ni aun despues de estar ya confesado. Qué penitencia habeis hecho por vuestras caidas? Adán lloró novecientos años la suya, renovó tantos sacrificios, aumentó tantas suplicas, invocó tantas veces al Redentor del Mundo, que le havia de librar, toleró con paciencia un destierro de mas de nueve siglos, y las fatigas porfiadas, y continuas en cultivar la tierra; y esto no obitante habeis oído, quanto se quexa cada instante la naturaleza humana de aquel pecado. Vosotros no habeis hecho mas, que abrir la boca para manifestar vuestras maldades, y mascar de mal modo algunas oraciones despues de haverlas manifestado; y sin embargo creéis, que habeis igualado de repente todas las partidas ajustadísimas? Decís, que esperais en la Bondad del Señor, y en la Sangre derramada de Jesu-Christo por vosotros; mas tambien Adán esperaba con mas razon, que vosotros, en la Bondad Divina, con la qual cooperaba de su parte con tanta penitencia. Tambien Adán esperaba en la Sangre del Redentor, que singularmente havia de venir al Mundo para redimir esta primera culpa, y havia, muriendo en el Monte Calvario, de bañar el lugar donde se sepultaban los Ajusticiados, como firmando de aquella forma mas autenticamente la paz concluida entre la Justicia Divina, y la Generacion humana. Y sin embargo, Adán, con todas estas seguridades, no se olvidó jamas de su falta, mas prosiguió hasta el último aliento, lavandola con sus lagrimas, y recompensandola con sus sudores. Vosotros, sin hacer nada de esto, os assegurais mas libremente, despues de haver mas gravemente ultrajado à vuestro Criador, no solo en el

S. Thom. 3. p. q. 46. art. 10. ad 3.

numero, mas tambien en las especies de las ofensas, que le habeis hecho. No, Catholicos, esta no es señal de aborrecer al pecado, como al fumo de todos los males. El Perro, que aborrece mortalmente à la Fiera, si la vé metida entre las espinas, dá bueltas al rededor de ella, ladrando siempre; hasta que la vé salir fuera. Assi vosotros, si aborreceis mortalmente vuestra culpa, hasta estar ciertos totalmente del perdon, habeis de proseguir siempre, dando bueltas al rededor, llorando, y diciendo entre vosotros: Estoy cierto de que esta Fiera maldita ha entrado dentro de mi corazon, y no estoy cierto de que haya salido fuera. Estoy cierto de que he ofendido à Dios, no estoy seguro de que Dios me haya perdonado. Assi lo diréis despues de la Confession, si habeis llegado à entender, que quiere decir un pecado solo.

27 De esta manera aborreceis el pecado, no solo en sí mismo, y en sus efectos, mas en todas sus causas, aun remotas. Quanto se guardó Eva de dar mas credito à las palabras del Demonio, despues de haver sido una vez tan solamente engañada de él! Y si huviera podido llegar de nuevo à vista de aquel Arbol, tan mal amado; como creéis, que le huviera aborrecido de corazon? Y con qué enojo huviera probado con su Marido à despojarte hasta de las ultimas raices (si se le huviera permitido) y à echarlo entero en el fuego? Al mismo modo habeis vosotros de aborrecer tambien todas vuestras maldades, aborreciendo todas las ocasiones, detestando las sugeliones diabolicas, al punto que se dexan ver, y huyendo de las personas, de los camilinos, de las puertas, de las casas, donde una vez fuisteis inducidos à caer. Este será odio perfecto: esta será una penitencia; que os dará grande seguridad del perdon. *Aborreced pues lo malo. Aborreced al pecado.* Aborrecedlo con un odio perfecto, esto es, solo, y sumo: pues todo el odio se hizo para el pecado: assi como todo el amor se hizo para Dios; y viviendo de esta manera, os hareis dignos de experimentar despues de la muerte, no los efectos de la culpa, que contraxisteis en el primer Adán; mas los de la Divina Misericordia; que os consiguió el segundo.

Simil.

Simil.

Odite malum.